

# Trabajo social, disciplinas artísticas y bienestar social

*María Eugenia Perea Velázquez<sup>1</sup> y Ana Helene Sandoval González<sup>2</sup>*

## Introducción

En este capítulo se expone una breve reseña de lo que es el trabajo social como disciplina, cuál es su objeto o sujeto central de estudio y de intervención; cuáles son los ámbitos, sus niveles de intervención y su relación con el bienestar social para culminar con un aspecto de vital importancia, como lo es la necesidad de vincularse transdisciplinariamente con el arte para incidir en el entorno social y su bienestar. Consideramos que es justamente el trabajo social en vinculación con las disciplinas artísticas el que ostenta un potencial para lograr el bienestar social, un objetivo al que se aspira no sólo desde la academia, sino desde el Estado, mediante las políticas públicas y desde la sociedad misma, para hablar de una democracia social que se refleje no sólo

---

1 Profesora-investigadora de tiempo completo del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAA, [eugenia.perea@edu.uaa.mx](mailto:eugenia.perea@edu.uaa.mx)

2 Profesora-investigadora de medio tiempo del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAA, [helene.sandoval.uaa@gmail.com](mailto:helene.sandoval.uaa@gmail.com)

en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida, sino también en el aspecto cultural, político y necesariamente en las condiciones subjetivas como lo es el ser, el sentir y el pensar individual y colectivo.

## Aproximaciones al trabajo social

El trabajo social es una disciplina de las ciencias sociales que tiene como objeto de conocimiento y de intervención *lo social*. Se relaciona con las problemáticas y necesidades sociales y con la intencionalidad de incidir en ellas mediante el diseño de estrategias individuales, grupales y colectivas, en el marco de la justicia social, la igualdad de género y la defensa de los derechos humanos.

La intervención es una especificidad del trabajo social y una de sus funciones sustantivas, a diferencia de otras disciplinas como la sociología, la historia y la ciencia política, cuyo objeto de estudio se aboca a la investigación propiamente. El objeto de estudio del trabajo social posee una dualidad, ya que atiende una dimensión cognitiva y otra de incidencia; para ello, es necesario insertarse en los procesos organizativos de los distintos grupos sociales, ya sea de carácter institucional –público o privado–, en organizaciones de la sociedad civil y con grupos naturales que surgen en sus propios territorios, los cuales se organizan en torno a la satisfacción de distintas necesidades, siendo estos últimos los que más predominan en espacios geográficos en donde las situaciones socioculturales y económicas que privan, se caracterizan por la precariedad, la exclusión y la escasez de oportunidades en educación, trabajo y salud para el bienestar.

El trabajo social se apoya en teorías provenientes de sociología, antropología, psicología, educación y ciencias políticas para aproximarse al conocimiento de la realidad mediante la investigación social. Así también, posee un conjunto de métodos, técnicas e instrumentos para la intervención que promueven la participación en aras de atender las problemáticas y necesidades que presenta la población de manera conjunta y participativa.

No obstante, mantener un constante contacto con los sujetos sociales portadores de necesidades mediante la intervención realizada en sus propios entornos socioeconómicos y culturales, le concede a los y las trabajadoras sociales la ventaja de tener información de primera mano, una proximidad y una arista que permite dimensionar la visión de los hechos, además de una

interacción intersubjetiva con las y los sujetos sociales, que posibilita una relación horizontal, empática y de confianza.

Nelia Tello (2015), una autora mexicana contemporánea del trabajo social, señala que esta disciplina constituye una unidad teórica práctica y define la intervención social como

[...] un proceso intencional con un principio y un fin, [que] acontece en un punto del presente, pero tiene un pasado en el que se originó la situación problema [compuesta por sujeto, problema y contexto], donde se dio la acción, y un futuro en el que esa situación problema puede cambiar su tendencia. La intervención es una acción racional que irrumpe, que se impone y rompe con el acontecer dado, lo modifica y hace la diferencia [...] marca un comienzo provocado, opera un cambio en el curso de la situación problema mediante el ejercicio de un saber que hace que suceda tal o cual acontecimiento (pp. 3-4).

Esta postura es adecuada en el sentido de que la especificidad del trabajo social es la intervención, pero no se coincide con la aseveración de que ésta hace que suceda tal o cual acontecimiento, porque, aun y cuando señala al sujeto y su contexto, está pasando por alto, la capacidad de agencia social de las personas involucradas para actuar y modificar su situación y, el que sucedan o no. Es importante señalar que el trabajo social interviene en los procesos de organización, para acompañar con sus conocimientos teórico metodológicos, orientando y analizando con la población las estrategias que resultan convenientes para avanzar en la atención de sus problemáticas, en donde los resultados pueden o no ser los esperados, porque la dinámica social es cambiante y en donde el factor incertidumbre siempre está presente en toda acción humana, sea de tipo individual, grupal o comunitaria.

Alfredo Carballeda (2018, p. 43), otro autor contemporáneo del Cono Sur, dimensiona la intervención en lo social, en la complejidad de la realidad social actual; espacio donde el neoliberalismo ha fracturado severamente el tejido social y en donde un gran sector de la sociedad se encuentra excluido social, económica, política y culturalmente, sin tener acceso a los distintos beneficios sociales que otrora pregonó la instauración del neoliberalismo en el continente. Se anunciaba que la derrama económica mejoraría las condiciones de vida de la población; sin embargo, esta mejora fue únicamente para unos cuantos y para enriquecer en más de 30 años de este sistema económico a un

1% de la población, dos veces más que el resto de la población mundial en los últimos dos años (Oxfam International, 2023).

Esta situación ha creado una desigualdad y exclusión socioeconómica sin precedente. Cabe señalar que esta desigualdad económica se dio con la nula participación del Estado en aspectos de política económica, el restringido gasto social, el endeudamiento exterior y la corrupción rampante, que fueron socavando a las instituciones públicas abocadas a la atención de salud, educación, seguridad social, impartición de justicia, entre otras no menos importantes, de ahí que actualmente haya presencia de escenarios complejos que sin duda interpelan la intervención del trabajo social. Al respecto, Carbelleda señala que la

[...] Intervención en lo social implica una serie de mecanismos y acciones que van cobrando complejidad a través del tiempo, por el propio desarrollo de las prácticas que la intervienen y por la complejidad del contexto de intervención. La emergencia de las problemáticas sociales complejas, implica reconocer la intervención en lo social como un saber experto que trasciende los campos disciplinares dialogando con cada espacio del saber, generando nuevas preguntas que en definitiva son trasladadas desde los escenarios de la intervención donde sobresa la incertidumbre, la injusticia y el padecimiento. Entender la intervención como dispositivo, implica también una necesaria articulación con las políticas públicas y las organizaciones de la sociedad civil (2020, p. 7).

El autor enfatiza la complejidad de los nuevos problemas y necesidades sociales, señala cómo, para intervenir en ellos, necesariamente se requiere de un diálogo interdisciplinar para aproximarse a un nivel de intervención holístico que, como todo, requiere de flexibilidad para adaptarse a los cambios y mejorar las estrategias en función de las nuevas condiciones del entorno. Se trata de un ir y venir dialéctico, de lo concreto a lo abstracto y de éste a lo concreto, un proceso dialógico, horizontal y de carácter participativo entre los sujetos sociales directamente involucrados, en donde la interdisciplina, las instituciones públicas, privadas y las organizaciones de la sociedad civil atiendan desde sus necesidades, prácticas sociales, creencias y saberes de los sujetos colectivos y no desde las aristas de quienes observan y analizan verticalmente desde el ámbito académico y político. Para ello se requiere una sensibilidad so-

cial, una interacción social constante y una voluntad política realmente cercana a esa realidad compleja.

## Ámbitos de intervención social

La intervención en lo social, aunada al saber hacer especializado, como ya se señaló, es la especificidad del trabajo social como disciplina. Por su carácter multidimensional, el trabajo social tiene un amplio abanico de ámbitos de intervención. De manera general, realiza funciones de investigación, de diagnóstico, de planeación, gestión de recursos, vinculación con otras disciplinas, implementación de lo planeado, evaluación y sistematización de las experiencias para la construcción de nuevos conocimientos y abordajes. Silvia Galeana (2005, p. 139), ha referido los campos de acción del trabajo social en tres rubros: tradicional, potencial y emergente; no obstante, para efectos de este trabajo, presentaremos únicamente dos clases de ámbitos: tradicional y emergente.

### Ámbitos tradicionales

*Servicios de asistencia social:* consiste en la atención directa a individuos, familias y comunidades en situación de vulnerabilidad o riesgo social. Las trabajadoras sociales realizan estudios socioeconómicos, evalúan necesidades, diseñan e implementan planes, programas y proyectos de intervención, gestión de recursos y prestaciones, y en caso necesario, vinculan servicios de psicología, médicos y legales para llevar a cabo una atención interdisciplinaria.

*Salud:* el trabajo social se enfoca en la promoción de la salud, prevención de enfermedades y atención a pacientes y familias en hospitales, centros de salud y otros servicios sanitarios. Se abordan distintas necesidades de los pacientes, como la adherencia al tratamiento, el apoyo emocional, la gestión de trámites y la coordinación con otros servicios médicos, enfermería y psicología para una mejor atención en la salud.

*Educación:* en esta área se centra en la prevención del abandono escolar, violencia escolar, atención a la diversidad sexual, la mediación en conflictos entre los actores educativos, la orientación educativa y vocacional. Se trabaja

en colaboración con docentes, familias y estudiantes para promover un entorno educativo inclusivo y equitativo.

*Justicia:* en el sistema de justicia, las trabajadoras sociales intervienen en la atención a víctimas de delitos, el peritaje social, mediación familiar, reinserción social de personas privadas de libertad y la prevención de la delincuencia. Se busca garantizar el acceso a la justicia y promover la resolución pacífica de conflictos.

## Ámbitos emergentes

*Medio ambiente:* aquí se involucra cada vez más con la población en la promoción de la sostenibilidad y la defensa de los derechos de las comunidades afectadas por problemas ambientales, proponiendo y promoviendo, en las distintas comunidades educativas, públicas, privadas y del tercer sector social, programas y proyectos que atiendan las problemáticas de desertificación, deforestación, estrés hídrico y de contaminación en cualquiera de sus tipos. Se busca concienciar sobre la importancia del cuidado del medio ambiente con prácticas responsables y sustentables.

*Migraciones:* en el contexto de los flujos migratorios que significan una crisis mundial humanitaria y en el circuito migratorio más grande del mundo entre las fronteras de Estados Unidos y México, el trabajo social brinda apoyo a personas migrantes y sus familias, así como también refugiadas, en áreas como la acogida, la integración social, la gestión de trámites y la defensa de sus derechos. Se trabaja para combatir la discriminación y promover la interculturalidad.

*Nuevas tecnologías:* el trabajo social se adapta a los desafíos de la era digital, abordando problemáticas como la brecha digital, el ciberacoso y la adicción a las tecnologías. Se desarrollan estrategias para aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías en la intervención social y la promoción de la participación ciudadana.

*Economía social solidaria:* debido a las condiciones de gran parte de la población, exclusión social y laboral, la economía social solidaria (ESS) surge como alternativa al modelo económico imperante para poner en el centro al medio ambiente y a las personas, generando empleo e ingresos. Es insoslayable implementar formas de ESS de manera transdisciplinar y participativa, en

donde los involucrados, desde sus propias estrategias y experiencias de vida y supervivencia, compartan su saber hacer y, quienes intervienen externamente, rescaten de manera conjunta esas prácticas sociales para potencializarlas y desarrollarlas con los sujetos sociales. La solidaridad desde el trabajo social se conceptualiza como valor ético, estrategia de intervención social y de acción social. Perea *et al.* (2021, p. 44) describen a detalle la conceptualización de la solidaridad desde el trabajo social y la justificación del porqué es necesario basarnos en la solidaridad como estrategia de intervención, como una forma de apuntar con la ESS a la inclusión laboral y social.

*Empresa:* el trabajo social en el ámbito empresarial se orienta en la promoción de la responsabilidad social corporativa hacia el entorno socioambiental, la gestión de la diversidad y el respeto, la prevención de riesgos laborales y la atención a las necesidades de los trabajadores y sus familias. Se busca contribuir a un ambiente laboral saludable y equitativo que favorezca las relaciones laborales y un mejor desempeño.

## Niveles de intervención

En trabajo social, el desarrollo de trabajo investigativo y de intervención son llevados a cabo a través de distintos niveles (Ver Perea y Ortiz, 2018), que van desde el individuo a lo colectivo, como se muestra a continuación:

*Individual:* se trabaja directamente con las personas para abordar sus necesidades y problemáticas específicas, sin dejar de lado a sus familias que son el entorno íntimo y más inmediato en el que se desenvuelven, así como su relación con personas de otros contextos como el social, laboral y cultural.

*Familiar:* se busca intervenir con los distintos tipos de familias que presentan problemáticas de violencia de género, violencia familiar en todas sus expresiones, para coadyuvar al fortalecimiento de sus vínculos, con el propósito de mejorar la comunicación y propiciar la solución de conflictos intrafamiliares.

*Grupal:* se trabaja con grupos para atender sus problemáticas sociales y de esta manera promover con sus integrantes, de manera participativa, la cohesión, el empoderamiento y el desarrollo de habilidades sociales para la búsqueda de solución de sus problemas.

*Comunitario*: se interviene en comunidades y colectivos para insertarse en los procesos de organización social e implementar métodos y técnicas que propicien la participación de la población para el desarrollo local y el mejoramiento de sus condiciones de vida.

## Trabajo social y bienestar social

En el desarrollo de este texto, el trabajo social está estrechamente relacionado con las políticas sociales que el Estado implementa, las cuales en sus inicios se vincularon con un estado de bienestar, posteriormente, en la década de 1980, dejó de asociarse con objetivos de bienestar social para orientarse a acciones para mitigar la pobreza extrema. A continuación, abordaremos brevemente el contexto histórico de estos cambios en la política social.

El cambio en la política social coincidió con la franca entrada del neoliberalismo en América Latina con la llamada reconversión industrial, que para el caso de México consistió básicamente en la privatización de las empresas paraestatales –entre ellas, la energía petrolera y la eléctrica–, el abandono de una política agraria de apoyo a los ejidos y su privatización y la reducción del gasto social en materia de salud, educación y vivienda. Se pasó de una política social con beneficios sociales sin distinción alguna a una política social focalizada y georreferenciada al sector más pobre (Martínez-Espinoza, 2023), en donde, de un peso destinado a la pobreza, llegaban 10 centavos a sus destinatarios, lo demás se quedaba en el engranaje del sistema institucionalizado de la corrupción ya instalado por el gobierno del Partido Revolucionario Institucional desde mucho antes de esta época neoliberal. Estas condiciones eran imprescindibles para obtener el apoyo económico mediante el endeudamiento del país con el Fondo Monetario Internacional y, de esta manera, iniciar con el adelgazamiento del estado de bienestar.

Fue así que, después de un periodo temporal de treinta y seis años, en 2018 se inició un proceso para recuperar el estado de bienestar, con aciertos y errores, pero con la intención firme de que el Estado tenga control y participación directa en el manejo de la energía petrolera y eléctrica, para, posteriormente, avanzar contra la franca oposición del sector privado en la llamada reforma energética, ya que de ello depende la soberanía nacional de un país.

Además de mantener una política cambiaria a favor, se buscó establecer un control responsable en las finanzas del gobierno y, a pesar de la pandemia por COVID-19, –que recrudeció las desigualdades económicas y sociales– puede decirse que, económicamente, México fue uno de los países que mejor manejaron la crisis y que no se endeudó como otros en la región. Aunado a estas reformas, ocurrió una reforma social importante para restaurar el estado de bienestar al incrementar, como nunca en la historia contemporánea de México, el gasto social en salud, en educación y particularmente en programas sociales, algunos de ellos subieron a rango constitucional como derechos universales, para que continúen independientemente de los cambios de gobierno y de esta manera dejar de ser una política social focalizada a una política social universal de derechos humanos. Estos cambios no impactaron tan favorablemente al sector cultural, por lo que queda pendiente esta asignatura para el gobierno entrante.

Los cambios en la política social y su estudio desde el trabajo social son de suma importancia, pues constituyen un espacio de investigación y análisis disciplinar para identificar las estrategias en las que se puede intervenir y su contexto socioeconómico, cultural y político. El trabajo social no sólo es llamado para implementar las políticas sociales, sino que, desde la identificación de necesidades con y desde la población, y aun desde la resistencia, se pueden diseñar, implementar y evaluar las mismas, en donde el bienestar de las personas y la sociedad sigan siendo la prioridad para el Estado y para el mismo campo del trabajo social, aunque no necesariamente para el capital, como se puede apreciar en la actualidad. Aun así, estamos convencidas de que es necesaria su atención para mejorar los niveles de bienestar social.

Estos cambios en las políticas sociales impactaron positivamente el trabajo social. Se incrementó la contratación de trabajadoras sociales e incluso se reconoció y se legisló la necesidad de contratar trabajadoras sociales en el ámbito educativo en enero de 2021 y se espera que siga habiendo reformas que valoren y reconozcan la importancia de la intervención en los distintos ámbitos ya señalados con antelación, porque uno de sus objetivos principales es el bienestar social.

## Las artes, trabajo social y bienestar social

Dada la maraña compleja de las distintas problemáticas y sus manifestaciones sociales, hoy en día se requiere de un abordaje transdisciplinar. Como afirmaba Marx en su momento, se necesita una sola ciencia donde las ciencias naturales subsumen a las ciencias sociales y viceversa (Toledo, 2013, pp. 44-45) y no la división de poder que existe entre lo social y lo natural. Las subdivisiones disciplinares planteadas desde el positivismo se encargaron de fragmentar el conocimiento. Si bien es cierto que se necesita una clasificación para comprender la dimensión social del trabajo, por denominarlo de alguna manera, también es necesaria la integración de las disciplinas en aras de una comprensión holística de los fenómenos sociales y de esta manera poder llegar a estrategias de intervención más integrales y horizontales.

Partiendo desde el trabajo social, el involucramiento con los agentes sociales como sujetos del saber-hacer es indispensable para comprender aún más sus condiciones de vida y sus propias vivencias; se vuelve indispensable conocer cómo resuelven vivir en entornos de exclusión y precariedad social, en donde predomina la insuficiencia alimentaria, la dificultad de obtención de ingresos económicos que satisfagan sus necesidades básicas, sociales y culturales, el escaso acceso a servicios de salud, educación, deporte y recreación, así como vivir a la defensiva y muchas veces con temor. Este panorama está conformado por hechos que forman parte de su realidad y vida cotidiana y, sus formas de enfrentarlos, constituyen en sí mismas, saberes que deben rescatarse, valorarse y potenciarse, pues son sus prácticas sociales y formas culturales de responder y de actuar en condiciones poco favorables, mismas que se sustentan en sus creencias que les permiten significar su realidad (Zalpa, 2011). Estos retos los dotan de habilidades para ser creativos, rápidos y resolutivos ante la adversidad. En contraparte, existen actitudes contrastantes en donde se observa pasividad, sumisión, resignación, introversión, falta de iniciativa y poca receptividad al cambio; no obstante, sin pretender caer en una visión dicotómica, se puede afirmar que en todas las actitudes hay distintos matices que enriquecen su pensar y hacer cotidiano.

En los capítulos anteriores se ha expuesto cómo las expresiones artísticas como la música, la pintura, la poesía, la literatura, la danza, el canto, el teatro, entre otras, ofrecen bienestar a quienes las escuchan, las ven, las leen, las cantan y vibran con ellas. Los sentimientos más sensibles y sublimes se

avivan y se impregnan en el corazón, la imaginación se da vuelo, infundiendo en las personas el gusto por disfrutarlas, por aprender para elevar el nivel de conocimiento que tienen de ellas, potenciando así sus capacidades y habilidades cognitivas, creativas, sociales y espirituales. Si todo lo anterior se suscita, ¿qué no provocará en personas en situación de vulnerabilidad –niños, mujeres, hombres, LGBTQ+, adultos mayores–, quienes, de alguna manera, han sido acalladas por un sistema que ignora, que fragmenta, que estandariza, despersonaliza y aliena?

Por ello, trabajar transdisciplinariamente el trabajo social y las artes resulta necesario e imprescindible para constituir una estrategia complementaria que potencie el trabajo con los sujetos sociales. Las artes activan la expresión corporal, verbal, musical, pictórica, entre otras. Permite a los sujetos manifestar su sentir, su vivir, sus anhelos, sus frustraciones, su alegría y sus tristezas para, a través de ellas, sublimar las distintas vivencias que de alguna manera les ha marcado su actuar, permitiendo una especie de catarsis, que puede orientarse hacia acciones individuales y colectivas que posibiliten cambios en su perspectiva de la vida e incluso de su entorno social inmediato.

Al respecto, Faccbini (2020) señala que las distintas expresiones artísticas influyen en la forma en que las personas se coordinan a partir de los valores colectivos para el desarrollo comunitario de manera exitosa. De esta forma, el trabajo social y las distintas disciplinas artísticas pueden trabajar de manera conjunta con distintos grupos etarios en cualquier etapa de la vida en aras de lograr bienestar. Acercar a las personas a diferentes expresiones artísticas despertará emociones, inquietudes y deseos de aprender para hacerlos partícipes de la co-creación sociocultural.

## Conclusiones

El trabajo social es una profesión que incide de manera comprometida en distintos ámbitos de la sociedad y que interviene en una amplia gama de áreas y niveles, adaptándose a las necesidades cambiantes de sus miembros. El enfoque multidimensional y su compromiso con la justicia social permiten abordar problemáticas complejas y promover el bienestar social de las personas, las familias, los grupos y las comunidades.

El trabajo social, como disciplina, se relaciona a través de diversos campos de intervención con el bienestar social como la asistencia social, la promoción social, la autogestión, la política social y la seguridad social. Se ha reconocido como una profesión basada en saberes, experiencias y vivencias. Ha logrado consolidar un cuerpo teórico-metodológico plural mediante la integración de distintas perspectivas, lo que ha posibilitado abordar de manera más completa los aspectos microsociales, meso y estructurales que afectan el bienestar social, estableciéndose como promotor de los cambios sociales en la interacción entre sujetos sociales y su entorno.

Esta disciplina se inserta en los grupos, en las comunidades, en los colectivos desde sus formas y estrategias de intervención para adentrarse no solo en lo objetivo, sino en la subjetividad de las personas y qué mejor que articulándose con las disciplinas artísticas que no se limitan en lo concreto de su hacer, sino que inciden también en la subjetividad e intersubjetividades que se van construyendo paralelamente en un ir y venir, del hacer al sentir y del sentir al hacer.

Las artes y el trabajo social tienen afinidades como el tener contacto directo con los sujetos sociales, que hacen posibles acercamientos transdisciplinarios para trascender las parcelas disciplinares que limitan las posibilidades de avanzar conjuntamente con la sociedad. La proximidad hace posible un saber hacer en aras de trabajar por el bienestar social de los distintos grupos. Sostenemos que esta confluencia entre el trabajo social y las disciplinas artísticas constituye un bien cultural, social y político necesario para despertar los ánimos y la esperanza para la construcción de un mundo mejor.

## Referencias

- Carballeda, A. J. M. (2018). *Apuntes de intervención en lo social: Lo histórico, lo teórico y lo metodológico*. Margen. <https://www.margen.org/epub/Lohistorico.pdf>
- Faccbini, F. (2020). Cultura, diversidad cultural y desarrollo económico una perspectiva crítica de los trabajos recientes. *Revista de Economía Institucional*, 22(43), 79–117.
- Galeana de la O, S. (2004). Campos de intervención del trabajo social. En M. Sánchez-Rosado (coord.), *Manual de trabajo social*, 139-158. Universidad Nacional Autónoma de México-Plaza y Valdés.

- García-Salord, S. (1986). *La especificidad del trabajo social*. Escuela Nacional de Trabajo Social. Universidad Nacional Autónoma de México.  
<http://www.realidades.ftsydh.uanl.mx/?cat=19>
- Martínez-Espinoza, M. I. (2023). Política social y pobreza en la 4 T. *Revista Mexicana de Sociología*, 85, 41–69. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/issue/view/Número%20Especial.%20Desigualdad%20y%20pobreza%20en%20el%20contexto%20de%20la%20pandemia/showToc>
- Oxfam International. (2023, 16 de enero). *El 1% más rico, acumula casi el doble de la riqueza que el resto de la población mundial*. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-acumula-casi-el-doble-de-riqueza-que-el-resto-de-la-poblacion-mundial-en>
- Perea-Velázquez, M. E. y Ortiz-Rodríguez, M. T. (2018). Los métodos tradicionales de intervención en trabajo social y el movimiento de reconceptualización. *Realidades. Revista de la facultad de trabajo social y desarrollo humano*, 10(2), 21–52.
- Perea-Velázquez, M. E., Ornelas-Perea, M., Ortiz-Rodríguez, M. T., Sandoval-González, A. H. y Castillo-Martínez, M. G. (2021). La pandemia de la COVID-19 y sus impactos. Una mirada con enfoque multidisciplinar. *Realidades. Revista de la facultad de trabajo social y desarrollo humano*, 10(2), 21–52. <https://realidades.uanl.mx/index.php/realidades/issue/view/21>
- Tello-Peón, N. (2015). *Apuntes de Trabajo Social*. Universidad Nacional Autónoma de México. [https://neliatello.com/docs/apuntes-sobre-intervencion-social\\_nelia-tello.pdf](https://neliatello.com/docs/apuntes-sobre-intervencion-social_nelia-tello.pdf)
- Toledo, V.M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría sociológica. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34(136). <https://doi.org/10.24901/rehs.v34i136.163>
- Zalpa-Ramírez, G. (2011). *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*. Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

